

VICTORIA OCAMPO EN EL ANTIFASCISMO

UNA LECTURA POSIBLE A PARTIR DE LA SEGUNDA SERIE DE SUS TESTIMONIOS (1941)

VICTORIA OCAMPO IN THE ANTI-FASCISM:

A POSSIBLE READING FROM THE SECOND SERIES OF HER BOOK *TESTIMONIOS* (1941).

María Soledad González¹

Palabras clave *Resumen*

Victoria Ocampo, Antifascismo, *Testimonios*
Recibido 7-10-22
Aceptado 15-12-22

Proponemos analizar aquí varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en el contexto de los primeros años de la Segunda Guerra Mundial en la segunda serie de sus *Testimonios* (1941). Ya en su prólogo, la autora expresaba que la reunión de estos en un volumen respondía a “circunstancias actuales”. Sostenemos como hipótesis la existencia de una conexión clave entre “Supremacía del Alma y de la Sangre”, conferencia pronunciada en 1934 en la Italia fascista, con la sección denominada “La Guerra”, en la que vuelca sus reflexiones, desde 1938, a partir de un posicionamiento abiertamente antifascista. Por ello, entendemos que el tratamiento de esos escritos, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios en torno a la complejidad de una intervención intelectual en relación al antifascismo que distó de ser rígida y monolítica.

Key words *Abstract*

Victoria Ocampo, Anti-fascism, *Testimonios*
Received 7-10-22
Accepted 15-12-22

We propose to analyze several writings gathered by Victoria Ocampo during the first years of the Second World War in the second series of her book *Testimonios* (1941). Already in her prologue the author expressed that the gathering of these writings in one volume responded to “current circumstances”. We maintain as a hypothesis the existence of a key connection between “Supremacía del alma y de la sangre”, a lecture delivered in 1934 in fascist Italy, with the section called “La guerra” where she pours her reflections since 1938 from an openly antifascist position. Therefore, we understand that the treatment of these writings, put in dialogue, allows us to locate some clues about the complexity of an intellectual intervention in relation to anti-fascism that was far from being rigid and monolithic.

INTRODUCCIÓN

Este abordaje recupera varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en la segunda serie de sus *Testimonios* (1941) que nos permiten indagar sobre algunos elementos de su intervención intelectual en torno al antifascismo. Para ello, realizamos una

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Argentina. C. e.: msgonzalez@live.com.ar.

lectura que focaliza sobre una posible conexión realizada por Ocampo al publicar de manera conjunta “Supremacía del alma y de la sangre” (1934), conferencia desarrollada en la Italia fascista, junto con la sección “La guerra” en la que se la encuentra en una posición abiertamente antifascista.

Así, al reunir dichos artículos, entendemos que Ocampo nos presenta, avanzada la Segunda Guerra Mundial, algunos giros en lo que respecta a su propia posición, reflexión y escritura, no presentes en su primera serie –publicada a mediados de los años treinta–, cuando aun no se había producido el punto de quiebre para buena parte de la intelectualidad de la época, aglutinada en torno al antifascismo.²

Más allá de la diversidad de escritos reunidos en dicha serie, entendemos que el tratamiento de los artículos mencionados, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios claves en relación a la compleja intervención intelectual y política de Ocampo sobre el tema y a la intención de alejarse de su conferencia de 1934, aunque sin negarla y sin quitarla de la publicación.

La elección de dicho corpus refiere a entenderlo como un archivo,³ donde Ocampo dejó impresas las marcas de sus oscilaciones como intelectual, lo cual conlleva a abordarla fuera de una concepción monolítica y lineal. También a que consideramos que esta manera de interpretar estas obras de la autora permite comprender la construcción de una tradición sobre la que pretendió ser leída.⁴

De esta manera, buscamos recuperar algunas líneas de análisis presentes en González (2018), para pasar a problematizar las en relación al cruce entre género y antifascismo:

En conjunto, las producciones insisten que al abordar a las mujeres como sujetos históricos desde una perspectiva de género no están dejando de lado la visión sobre los varones, dado que el énfasis en el aspecto relacional de la categoría implica un diálogo constante sobre que subraya la construcción de las diferencias de género. En este clima comienzan a capitalizarse algunos aportes provenientes de otros campos y ámbitos académicos y se gestan aportes incipientes que llevarán a la conformación de un nudo temático entre mujeres, género y antifascismo. (Valobra y Náállim 2016, p. 150)⁵

Con todo, a partir de investigaciones precedentes, algunos indicios presentes en la correspondencia de Ocampo con varios intelectuales centrales de la época y pasajes de su *Autobiografía*, pretendemos entrar de lleno en el análisis de los artículos de la segunda serie de *Testimonios* ya mencionados. Consideramos que optar por esta perspectiva es

2 Una referencia ineludible sobre el tema se encuentra en el *dossier* a cargo de Ricardo Pasolini (2004).

3 En este punto, recuperamos el aporte que realizó desde la crítica literaria María Celia Vázquez (2019 p. 19), cuando consideró que los diez volúmenes de *Testimonios* reunidos por Ocampo, desde 1935 hasta 1977, pueden entenderse como un archivo.

4 Aquí, seguimos el tratamiento de Judith Podlubne (2016). Aunque la autora se detiene en el análisis de la *Autobiografía*, entendemos que dicho aporte puede recuperarse también para abordar a sus *Testimonios* como un archivo.

5 Este trabajo es una referencia ineludible sobre el tema donde se reúne no solo un nutrido estado de la cuestión, sino que se plantean posibles líneas a seguir.

un buen punto de inicio para encarar esta tarea desde un enfoque transdisciplinar (Burke, 2017), que habilita la realización de una nueva lectura sobre el tema que nos convoca.

OCAMPO

Como ha señalado Mónica Bolufer Peruga (2014), la biografía es una herramienta ineludible no solo para nombrar ausencias, sino para cuestionar la idea de que las mujeres del pasado se parecen mucho unas a otras. Esto se convierte en un buen punto de partida para contextualizar a Victoria Ocampo en el antifascismo, ya que, además, como señala Ricardo Pasolini, "(...) de lo que se trata es de mostrar lo que Lucien Febvre ha indicado en su *Martín Lutero* como el problema fundamental del trabajo histórico: identificar las relaciones entre individuo y colectividad, y entre iniciativa personal y necesidades sociales." (Pasolini 2006, p. 19).

Aunque Ocampo es mundialmente conocida por la revista *Sur*, la cual creó y dirigió desde 1931, y la editorial homónima que comenzó a funcionar en 1933, su irrupción en la esfera pública comenzó antes, en los años veinte, cuando actuó como escritora y, de manera conjunta, como gestora artística y cultural en importantes instituciones como la Asociación Amigos del Arte y la Asociación del Profesorado Orquestal (APO) (González 2020 y 2021). Ese despliegue puede entenderse no solo en el marco de la Argentina, sino a escala transnacional.

Si dicha incursión fue entendida por la propia Ocampo como un *Viraje*⁶ que periodizó entre 1924⁷ y 1929⁸, el cierre de ese ciclo, a fines de los años veinte, no es menos sugerente respecto a la comprensión de un movimiento sustancial en la arena pública y de su apertura al mundo. Ese año, conocería personalmente, para su profundo desagrado, al Conde de Keyserling en Versalles,⁹ y entraría en contacto en París con Pierre Drieu La Rochelle, con quien mantendría, además de una compleja relación, un intercambio intelectual que, con idas y vueltas, permite ubicar algunos indicios acerca de las discusiones sobre fascismo y antifascismo. De ambos autores, se ocuparía en profundidad en el quinto volumen de su *Autobiografía, Figuras simbólicas-Medida de Francia*. Sobre el primer encuentro con Drieu La Rochelle expresaría:

6 V. Ocampo, 1982. *Autobiografía IV-Viraje*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.

7 Ese contexto marca, para Ocampo, el momento de irse a vivir sola y, asimismo, el encuentro en Argentina con Tagore, a quien hospedó, y con Ansermet, al que acompañó en los conflictivos entramados institucionales de la APO. En 1924, también publicó *De Francesca a Beatrice* por *Revista de Occidente*, con la legitimidad, no exenta de tensiones, otorgada por José Ortega y Gasset. Allí, su gran amor, Julián Martínez, sería una de las personas que la alentaría a dedicarse a las letras. Dichas cuestiones fueron abordadas en profundidad por González (2020 y 2021).

8 El ciclo iniciado en 1924 entra en crisis, según Ocampo, en 1929 (Ocampo 1982, p. 16). En ese cierre puede advertirse la fase final de su relación con Martínez junto con los comienzos del proyecto *Sur*.

9 Muchas años después, mostraría públicamente la violencia de ese encuentro. V. Ocampo, 1951. *El viajero y una de sus sombras* (*Keyserling en mis memorias*). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Hablar con desconocidos perfectos es, a veces, una forma de soledad. Fue en ese momento cuando comencé a frecuentar al alto muchacho rubio que había encontrado en casa de la duquesa de Dato. No me sentía tentada para nada de ir a ese almuerzo donde nos presentarían. (Ocampo 1983, p. 67)

También en ese departamento, Ocampo conversaría con André Malraux.

Si bien 1929 fue para Victoria Ocampo el año en que comenzaría a hacerse visible la posibilidad, por sugerencia de Waldo Frank y Eduardo Mallea, de sacar una revista –que se materializaría finalmente como *Sur* en 1931–, asimismo significaría un posicionamiento más que destacable como intelectual. De ese año data la publicación en *La Nación* de “Quiromancia de la Pampa”, texto que según María Celia Vázquez (2019, p. 33) adelanta lo que posteriormente podrá encontrarse a partir de las plumas de varones como Raúl Scalabrini Ortiz, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.

En “Quiromancia de la Pampa”, Ocampo se refiere a su encuentro con la obra *Ecuador*, de Henri Michaux, y entreteje el comienzo de una carta a un amigo parisiense, que no termina ni envía, pero que sí da a conocer a Waldo Frank. Allí expresa sobre las apreciaciones de Michaux en relación a América como el “continente monótono”: “(...) y por lo que ve en la monotonía, en la repetición, demuestra que comprende a fondo esas cosas, de las cuales me gustaría que alguien de los nuestros escribiera un día el elogio.” (Ocampo 1981, p. 109). Aunque también recupera a José Ortega y Gasset, y sus percepciones sobre el paisaje, es sugerente la apuesta que realiza en pos de la reflexión sobre la dimensión americana y su intervención como mujer en ese debate intelectual en un ámbito aún hostil a las presencias femeninas. La reflexión de Ocampo no se reservaría solo a este episodio, sino que, en continuidad, puede apreciarse, en 1931, en el primer número de la revista *Sur* a partir de su “Carta a Waldo Frank”¹⁰, y no solo allí. Como señaló Tulio Halperin Donghi (2015), existiría en los 30 otro importante diálogo: el establecido entre Ocampo y Mallea en relación a los temas que ambos presentarían en las conferencias de la Italia fascista en 1934. En relación a Mallea, expresó lo que podría encontrarse en su obra a partir de 1937:

El primer testimonio de ello puede encontrarse en *Conocimiento y expresión de la Argentina*, la conferencia que en 1934 pronunció primero en el Palazzo Guistiniani de Roma y luego en la Galleria del Milione, de Milán, en la que esboza ya el argumento de *Historia de una pasión argentina*, y cuyo texto se hace más diáfano cuando se lo lee junto con el de la conferencia que Victoria Ocampo, su compañera en esa excursión europea, ofreció en los marcos más provincianos de Florencia y Venecia bajo el título en verdad alarmante de *Supremacía del alma y de la sangre*, y que alude también, en lenguaje decididamente más llano, a dos temas centrales del discurso de Mallea. (Halperin Donghi 2015, pp. 119-120)

En líneas generales, Halperin Donghi concluirá que “(...) Mallea y Ocampo dicen, cada uno a su manera, lo que todos saben: que la mudéz argentina es síntoma de inmadurez.” (Halperin Donghi 2015, p. 121). Ocampo regresaría, sobre este punto, en buena

10 V. Ocampo, 1931. Carta a Waldo Frank. *Sur*, año I, verano, p. 17-18. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM).

parte de su obra, conjugando su reflexión acerca de América, sobre la que le insistiría hasta el cansancio su amiga chilena Gabriela Mistral, con la cual mantendría un vínculo –especialmente epistolar– desde 1926. Frente a los acontecimientos más cruciales de la época, Ocampo desplegaría todos sus sentidos –oyendo sobre todo– para dar sus apreciaciones al respecto o como expresa Ivonne Bordelois:

(...) Victoria no deja de escribir (...) Escribe no solo artículos y libros, sino también, además de sus *Testimonios* y *Memorias*, infinita cantidad de cartas, que en volumen superan todo el resto de su obra; no en modalidad de discurso sino ante todo en clave de citas, monólogo y diálogo. (Bordelois 2021, p. 17)

EN TORNO A LA SEGUNDA SERIE DE TESTIMONIOS

Luego de la experiencia italiana y por sugerencia de su admirada Virginia Woolf,¹¹ a partir de 1935 y hasta 1977, Victoria Ocampo publicó sus *Testimonios*. En total, la obra cuenta con diez volúmenes que, salvo el cuarto llamado por recomendación de su editor, *Soledad sonora*, responden a esa denominación (Ocampo 1980, p. 11). En lo que respecta a la segunda serie, publicada en 1941, en su prólogo Ocampo adelanta varios aspectos sobre los que nos detendremos en este trabajo:

A juzgar por mi propia experiencia, es tarea muy deprimente la de releer artículos que hemos escrito hace años, meses o semanas. Pocas veces volvemos a encontrar lo que entonces nos jactábamos de haber puesto en ellos. Todas las torpezas, las imprecisiones, los ‘más o menos’ que nos parecían aceptables, o cuya gravedad no reconocíamos en el momento mismo de cometerlos, salen de la sombra en la forma más deslumbrante y cruel. Abrumados al comprobarlo, nos decimos que habría que destruirlo todo o rehacerlo todo. Es precisamente lo que me repetía yo estos últimos días. Y si me resigno a publicar esta nueva serie de artículos sin modificarlos, es porque, como lo indica el título que persisto en darles, los considero, ante todo, como Testimonios. Como testimonios los recojo de las revistas y diarios en que aparecieron, para reunirlos en volumen. (Ocampo 1941, p. 7)

Como puede advertirse, hay en Ocampo una cierta incomodidad, pero también una decisión de hacerla explícita, desde una intervención intelectual que le otorga sentido a su obra, lo que al final del prólogo la lleva a señalar, casi a manera de justificar su operación: “Estos testimonios no tienen más pretensión que un afán de honestidad.” (Ocampo 1941, p. 10). Frente a la posibilidad de introducir modificaciones a esos textos o no publicarlos, arriesga y opta por hacerlo sin cambios. Es, entonces, posible indagar acerca de algunas posibles cuestiones por las cuales realizó esa aclaración al inicio de su obra y plasmó de esta forma la publicación. Una de ellas quizás remita a la presencia en dicho tomo de *Supremacía del alma y de la sangre*. Como ya mencionamos, en 1934 Victoria Ocampo había visitado, junto a Eduardo Mallea,

11 En 1934, luego de las conferencias en Italia, a su paso por Inglaterra, Ocampo conoce en una exposición de Man Ray a Virginia Woolf. Un análisis comparado entre los escritos de Ocampo y Woolf se encuentra en la tesis doctoral en Letras de Irene Chikiar Bauer (2020).

la Italia de Mussolini y pronunciado esa conferencia en la Unione Intellettuale de Florencia y en el Aula Magna del Ateneo Veneto de Venecia, siendo invitada por el Istituto Interuniversitario Fascista di Coltura y la Direzione Generale degli Italiani all' Estero. Allí abordó a Dante, por ser sinónimo de Italia y, asimismo, la obra de Lawrence, Aldous Huxley y Ricardo Güiraldes.

Es posible que dicha intervención haya gravitado en su decisión de 1941 sobre cómo delimitar y presentar su segunda serie de *Testimonios* y el señalamiento explícito acerca de una "gravedad" no advertida inicialmente. Con todo, si bien es oportuno recuperar, siguiendo a Tulio Halperin Donghi (2015, p.128), que el fascismo era hasta el momento de la participación en Italia de Ocampo y Mallea, aún para sus detractores, "una alternativa política antes que una empresa criminal", lo ocurrido, a partir de 1935, dejaba a Ocampo en una situación compleja. Algo de eso ha sido señalado por Mariano García, cuando expresó que, aunque Ocampo accedió a ir a la Italia fascista sosteniendo que no era fascista, se sintió, sin embargo, fascinada por el Duce¹² y hasta dio buenas impresiones de su viaje a Italia y la condición de la mujer en *Domingos en Hyde Park*, "que, tras la invasión a Abisinia y la intervención de Italia en la guerra civil española, no quiso ver reeditado." (García 2019, p. 982). Por ello, es posible ver en las primeras palabras del prólogo de los *Testimonios*, de 1941, y luego, en el último apartado "La guerra" un intento de enmendar "las torpezas" pero sin suprimir por ello su conferencia de 1934. Estos elementos vuelven a poner sobre el centro de la escena la contundencia del aporte de Judith Podlubne (2016) sobre la construcción de Ocampo de una tradición sobre la cual ser leída.

La ruptura parece ubicarse, no solo en Ocampo, sino en una gran cantidad de intelectuales, en torno a 1935. Aunque excede el sentido de este análisis, merecen mencionarse los textos que Victoria Ocampo recopiló en esta segunda serie en relación a Virginia Woolf, Emily Brontë, y los ligados a su participación en la Unión Argentina de Mujeres, entre 1936 y 1938, entidad que presidió y surgió para frenar el intento de reforma de la Ley de los derechos civiles n° 11.357 de 1926. Entre ellos, se encuentran "La mujer y su expresión", publicado originalmente en *Sur* en 1935, y "La mujer, sus derechos y sus responsabilidades".¹³

En esa toma de posición, puede advertirse el giro que muchos intelectuales habían realizado frente al avance del fascismo, dejando atrás las nociones de separación entre política e intelectualidad de quienes, como el propio grupo *Sur*, se habían inspirado inicialmente en Julien Benda y José Ortega y Gasset (King 1989; Pasternac 2002). A propósito del primero, expresó Ricardo Pasolini (2013, pp. 23-24):

Hacia finales de la década de 1920, el reconocido filósofo francés Julien Benda (1867-1956) se asombraba del carácter que habían asumido las pasiones políticas: "Han adquirido hoy ese atributo tan

12 Esa concepción fue expresada por la propia Ocampo y recuperada en trabajos como los de Doris Meyer 1981 y María Esther Vázquez 1991, entre otros.

13 Al respecto, pueden consultarse los trabajos de Isabella Cosse 2008, Graciela Queirolo 2009 y Adriana Valobra 2015, entre otros.

raro en el orden del sentimiento: la continuidad”. Benda defendía la idea de que los intelectuales solo podían ser sostenedores de valores universales como la Verdad, la Libertad y la Justicia, pero nunca de la defensa y la promoción de intereses políticos sectoriales, sean de clase o de nación. La adopción de la *pasión política* convertía al intelectual en hombre de partido y lo alejaba de su función primordial. El intelectual se encontraba para él no en la torre de marfil sino en un escenario moral distinto –como diría Romain Rolland (1866-1944)– por encima de la contienda. Pero para mediados de los años 30, los tiempos han cambiado de tal manera que tanto Benda como Rolland militaban en las filas del antifascismo en la defensa de los ideales de la democracia, entendida como el único sistema que aseguraba el respeto de la persona humana y el imperio de la razón ante la pasión política.

En relación a este desplazamiento, y volviendo al prólogo de Ocampo en 1941, ella misma enunciaba que cada testimonio: “responde a las circunstancias actuales según sus medios, su jerarquía (intelectual o moral) y su temperamento” (Ocampo 1941, p. 8). Esto muestra cómo el peso de los acontecimientos mundiales había demandado una toma de posición de los y las intelectuales. Sobre esto indagó María Teresa Gramuglio en relación a las vacilaciones frente a la política que primaron en los comienzos de *Sur*:

En 1934, Victoria Ocampo y Eduardo Mallea dieron en Italia las conferencias que luego se publicarían como *Supremacía del Alma y de la sangre* y *Conocimiento y expresión de la Argentina* invitados por instituciones culturales fascistas. En esa ocasión, Ocampo llegó a obtener una audiencia con Mussolini. Pero a partir de 1935, la cuestión de la responsabilidad de las minorías y de los escritores que había despuntado con Leo Ferrero se incrementó visiblemente a partir de un par de artículos de Aldous Huxley y Eduardo Mallea. En ese mismo número, un ensayo de Nicolás Berdiaev, ‘Personalismo y marxismo’, introdujo la temática más decididamente política (...) Con estos textos se introdujeron en *Sur* los debates en torno a la gran opción, tan difícil de resolver para los liberales de la época, entre comunismo y fascismo. (Gramuglio 2001, p. 365)

Además del aporte de Gramuglio, el impacto experimentado dentro de la revista, a mediados de los años treinta, y reflejado con más intensidad durante la Guerra civil española, ha sido advertido y desarrollado por una gran cantidad de autores y autoras expertos en *Sur* (King 1989, Pasternac 2002, Sitman 2003, entre muchos otros). No está de más mencionar, aunque no es el objetivo de nuestro abordaje, que, en 1936, *Sur* publicó un artículo de Jacques Maritain¹⁴ que manifestaba su crítica a Franco “y negaba que la guerra civil española fuera una guerra santa”, motivo por el cual se encendió una intensa polémica con monseñor Franceschi y el arco de intelectuales que podrían considerarse como “católicos antiliberales”. Como ha notado Jorge Nállim, desde 1935 se habían estrechado las redes políticas e intelectuales en las cuales se podían encontrar profundas colaboraciones frente al contexto local e internacional. De allí la creación de un Comité Antifascista que buscaba ayudar a

14 En relación a la influencia francesa en la vida intelectual católica en Argentina y la primera recepción de Maritain, puede consultarse el trabajo de Miranda Lida (2015) sobre *Criterio*. En ese estudio, se encuentran varias líneas sobre el “*affaire Jacques Maritain*”, en el cual la revista tuvo un papel fundamental en los debates 1936-1937. También se recupera la impugnación inicial de Franceschi a la colaboración de Maritain en *Sur* y la posterior revisión de su posición (Lida 2015, pp. 8-9).

las víctimas del fascismo, incluyendo en sus filas a un importante arco político que incluía a radicales, socialistas, comunistas y demócratas progresistas (Nállim, 2014, pp. 64-68). En relación al “pensamiento progresista cristiano” Sitman (2003, p. 110), se ha detenido sobre el atractivo que tuvieron para Ocampo y el grupo *Sur* autores como Maritain, Berdiaeff y Mounier.

Con todo, si volvemos sobre los *Testimonios*, en el apartado “Amistades”, la “Carta a Federico García Lorca” es un contundente símbolo del corrimiento de Ocampo y su toma de posición frente a la Guerra Civil. En esa intervención, luego del estreno en Buenos Aires de *Doña Rosita la Soltera*, recuerda los primeros versos de “Romance Sonámbulo” que escuchó de Lorca en Madrid en 1930. Tengamos en cuenta que, además, durante su estadía en Argentina, en 1933, la editorial *Sur* publicó *Romancero Gitano* (1924-1927). En el texto de abril de 1937, aparecido primero en *Sur*,¹⁵ puede leerse como homenaje:

Federico García Lorca, ¿me oyes?
 Seguimos de la mano; así es el juego.
 Ríes con una risa que suena a infancia.
 Esa infancia tuya que era como el color de tu alegría.
 Ríes en el silencio de la tierra porque estás en el canto de la tierra.

Trescientas rosas morenas

No han logrado ahogar tu risa de niño y seguimos de la mano. Así es el juego.
 ¿Me oyes, Federico García Lorca? (Ocampo 1941, p. 395)

Dicho texto tuvo una interesante circulación, llegando incluso a manos de Maritain, junto a otras páginas impresas, que aparentemente estaban arrancadas de una revista.¹⁶ También, en el marco de la Guerra Civil, Ocampo difundió, en 1938, por la editorial *Sur*, la obra *Tala* de Gabriela Mistral,¹⁷ dedicada a Palma Guillén, cuyas ganancias fueron consignadas a las instituciones catalanas destinadas a asistir a los niños afectados por la guerra. Mistral se había trasladado a Brasil, en 1937, residiendo allí por seis meses, y posteriormente realizó su viaje a Montevideo, del cual data el encuentro con Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Luego, viajó a Argentina y Chile. En ese contexto, antes de embarcar, recibió la noticia de la llegada a México de quinientos niños exiliados de España. Por ello, pidió a Ocampo la publicación del libro y la donación del dinero. A la publicación de *Tala*, Mistral le respondió con la promoción de *Sur* (Pita 2021, p. 143). A través de la correspondencia entre Mistral y Ocampo, puede recuperarse cómo incluso algunas pruebas de edición de *Tala* se llevaron a cabo durante la estadía de Mis-

15 En *Sur* 1937, año VII, n° 33, junio, pp. 81-83. BNMM.

16 Véase la descripción que se encuentra en la nota al pie de la carta de Ocampo a Maritain, del 19 de julio de 1937 (Picón y Negri 2021, p. 126).

17 Mistral, G., 1938. *Tala*. Buenos Aires: Editorial Sur. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

tral en la casa de Ocampo en Mar del Plata y contando con la ayuda de la intelectual comunista María Rosa Oliver, quien también se encontraba hospedada allí, mientras Ocampo transitaba una pesada gripe.¹⁸

Frente a la derrota de la República, en 1939, y el exilio de muchos españoles que se refugiaban en Argentina:

Sur y Cursos y Conferencias, publicaban una declaración que anunciaba la creación de una Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles. La lista de firmantes muestra la extensa red política-intelectual que se había ido formando en esos años, ya que incluía nombres de políticos e intelectuales socialistas, radicales, demócratas progresistas y comunistas. Algunos de ellos, así como otros firmantes, eran miembros y participaban en la dirección de *Sur*, el CLES y las comisiones directivas de la SADE. (Nállim 2014, p. 68)

Un punto sintomático de las tensiones y cruces intelectuales y políticos de esos años se encuentra en la correspondencia entre Ocampo y Drieu La Rochelle, con quien mantuvo contacto a pesar de las diferencias políticas e ideológicas. En una carta de octubre de 1937, es decir, cuando Ocampo ya había empezado a posicionarse como antifascista y Drieu La Rochelle, como fascista, este le adjudicaba una “pequeña crisis comunista”¹⁹ por haberse manifestado en el contexto de la guerra civil española a favor de la República. A dichas cuestiones, Ocampo no solo le respondió, sino que le añadió una interesante flexión de género:

En cuanto a tu sermón sobre política, escucha: me dices que en este momento no hay en el mundo más que fascismo o comunismo. Bien. Pero unas líneas más abajo agregas “El fascismo no existe en verdad en Francia. Y yo pertenezco a un grupo que no es verdaderamente fascista...” Chocheas, Pierrot.

Me pregunto si en materia de política no te encuentras hoy en el mismo estado de ánimo en el que te encontré hace algunos años con respecto a las mujeres.²⁰ Es imposible que estés verdaderamente enamorado de esa cosa que se llama “fascismo”. Es simplemente un error de tu parte. Te digo, no creo que el fascismo aniquile menos que el comunismo las *posibilidades de la libertad y del espíritu*. Lo que un Mussolini piensa (eso que yo he *sentido* cuando conversé con él en 1934, es menos el resultado de las palabras que pronunció que el efecto de su presencia real, [de] lo que emanaba de él) me horripila (...) Detesto, por ejemplo, su manera de considerar a “la mujer”. Eso es suficiente para alejarme del fascismo. Para alejarme amplia y definitivamente, (Los comunistas son más justos en este aspecto). Y el fascismo es Mussolini. No tienes dudas, lo

18 Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, principios de abril de 1938, Mar del Plata (Horan y Meyer 2007, p. 68).

19 Carta de Drieu La Rochelle a Ocampo, 7 de octubre de 1937. Traducción presente en *Amarte no fue un error (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, p. 250.

20 Como puede advertirse en la correspondencia con Ocampo, el carácter netamente machista de Drieu La Rochelle fue motivo de fuertes cruces y tensiones. Algunos ejemplos, en relación a su esposa, señalan: “Sus gracias de esclava resultan una tumba encantadora para mi corazón muerto (...) Es tan cómodo tener una esclava (...)” Carta de Drieu La Rochelle a Victoria Ocampo, 15 de junio de 1929. Traducción presente en *Amarte no fue un error. (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, pp. 115-116.

supongo. Es, en todo caso, su encarnación más perfecta. ¡Suficiente! (Ocampo a Drieu La Rochelle, Buenos Aires, 22/10/1937)²¹

Si un primer punto de inflexión puede encontrarse a mediados de los treinta, y luego con mayor contundencia frente a la Guerra civil española, no menor sería el mojón que representaría, para Ocampo, la Segunda Guerra Mundial. En el primer artículo seleccionado dentro de la sección “La guerra”, titulado “Vísperas de guerra”, plasma una reflexión, suscitada a comienzos de octubre de 1938, en relación a su estadía en Europa y frente a los primeros indicios de un enfrentamiento bélico. Dicho texto data de octubre de 1939 y fue publicado originalmente, dando inicio al número especial de *Sur* frente a la guerra,²² antes de ser compilado en *Testimonios*:

La mañana de mi llegada, la voz de Mussolini trepó hasta mi ventana, mientras abría una valija. Venía de Trieste sin cansancio aparente y se desparramaba, como un olor, por las calles de la ciudad más conmovedora de Italia. La voz cortaba las frases, cortaba despiadadamente las palabras y clavaba esos fragmentos en centenares de oídos. Este martilleo oratorio era interrumpido de cuando en cuando por una marejada de aclamaciones: “Du-ce, Du-ce, Du-ce”. ¿Qué decía esa voz? “Ahora, porque somos fuertes, nos odian. ¡Tanto mejor! Es señal de nuestro poderío. Odiemos a quien nos odia.” Era toda una moral y todo un programa. (Ocampo 1941, p. 461)

En la narración, apelando a lo sensorial, Ocampo huele y también repara en las voces del líder fascista y sus seguidores y en la violencia de las palabras. Pero no solo olfatea y escucha, sino que desde allí formula un interrogante sobre el contenido de las palabras de Mussolini en las que encuentra sobre todo odio.

Así, prosigue, desarrollando su itinerario por Europa, en el que expresa que fue en París donde había oído el discurso de Hitler, el 26 de septiembre, cuando Sir Orase Wilson volaba a Berlín llevando una carta de Chamberlain. Pero consideraba haber estado bastante al margen de lo que sucedía, debido a lo que entendía como “censura totalitaria”. En lo que respecta a su desembarco en Nápoles, retrata un episodio que le permite, a nuestro criterio, realizar una interesante operación para posicionarse frente a los acontecimientos políticos:

(...) me esperaba en el muelle de aquella ciudad un excelente chauffeur italiano, hombre honrado y sin picardía, que se indignó al descubrir que sus compatriotas habían omitido darme la cantidad exacta de nafta que me hicieron pagar. Al llegar al hotel, se quejó al gerente de lo ocurrido. Pero al gerente le sentó mal la queja y oí que le decía en italiano y con violencia: “Usted es un antifascista. ¿Cómo se atreve usted a criticar a sus compatriotas ante extranjeros?” Estuve a punto de intervenir y de explicarle al gerente que si el fascismo pretendía ser sinónimo de patriotismo, mi nuevo chauffeur hacía muy bien en denunciar un robo. Pero ¡para qué! No es precisamente el

21 Traducción presente en *Amarte no fue un error. (Correspondencia 1929-1944)*. *Sur* 2021, pp. 258-259. La expresión entre corchetes responde a esta publicación. Así se marca la diferencia con la traducción de la carta realizada por Ocampo y publicada en su *Autobiografía*, V, pp. 156-157.

22 La guerra. *Sur* 1939, año IX, n° 61, octubre, pp. 7-19. BNMM. En este participaron figuras como Jorge Luis Borges, Francisco Romero, Roger Caillois y Eduardo González Lanuza, entre otros.

robo (y éste era insignificante) lo que el fascismo parece temer más, sino la revelación del robo, el escándalo... Así puede jactarse un país de no tener nunca "affaires". (Ocampo 1941, p. 463)

La presentación de su recorrido por la Europa de 1938 es un recurso que Ocampo utiliza para comparar su experiencia con la de Miguel Ozorio de Almeida,²³ colega en la Cooperación Intelectual que:

(...) en una carta muy bella que publicará el Instituto, habla de lo que más le llamó la atención en París el 18 de agosto de 1939, fecha de la movilización general. Es, más o menos, con algunas variantes, lo que yo pude observar en Londres en septiembre de 1938, cuando la guerra era una cuestión de horas. (Ocampo, 1941, 469-470)

Volviendo sobre el sentido otorgado a la sección "La Guerra", es importante, además, tener en cuenta que, para 1940, Ocampo, junto con Octavio González Roura, Nicolás Repetto, Julio A. Noble, Juan S. Valmaggia, Alfredo González Garaño, Mariano Villar Sáenz Peña y Juan Carlos Palacios, estuvo a cargo del manifiesto fundacional de una de las más relevantes instituciones antifascistas de la época, *Acción Argentina*.²⁴ Dicho documento apareció en *Argentina Libre*, una de las más importantes publicaciones del antifascismo, en mayo de 1940, siendo firmado hasta ese momento, además de por quienes fueron sus autores, por Marcelo T. de Alvear, Alfredo L. Palacios, Antonio Santamarina, Enrique Santamarina, Mario Bravo, Julio González Iramain, Suárez Lago, Emilio Ravignani, Ángel Sánchez Elía, Luís Emilio Soto, Adolfo Mitre, Rafael Demaría, Jorge Bullrich, Antonio Leloir, Lisandro Galtier y Carlos Alberto Leuman.²⁵ Allí, la guerra, noción que –como hemos expresado– utilizó Ocampo para nombrar el último apartado de sus *Testimonios* en 1941, fue el eje central:

La guerra que consciente y deliberadamente ha desatado, poniendo en peligro las conquistas espirituales del hombre y el porvenir mismo de la civilización, tiene como característica saliente, la invasión y destrucción de pequeños países que vivían tranquilos y felices emulados por una cultura ejemplar, una alta capacidad técnica y una vasta obra social.

Como argentinos y como hombres no sabríamos soportar un destino igual o parecido al impuesto en Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda y Bélgica. Somos los herederos de una tradición de libertad que nos proponemos afianzar y depurar de continuo, por el esfuerzo combinado de todos los países de América, que seguirá siendo un hogar para los

23 En el número de *Sur* ya mencionado, dedicado a la guerra, se encuentra "Contestaciones a una carta de Ozorio de Almeida". Allí se explicita el envío de una copia de su carta a diversos intelectuales europeos en la que se reflexionaba sobre la crisis de la civilización. H. Bonnet, director del Instituto de Cooperación Intelectual, se la envió a Victoria Ocampo para que, como miembro de dicha institución, eligiera figuras de Argentina y América a fin de que realizaran sus reflexiones. Algunos fragmentos de las contestaciones de Amado Alonso, Augusto José Durelli, Pedro Enríquez Ureña y Eduardo Mallea, entre otros, fueron publicados por *Sur*. Véase *La guerra. Sur* 1939, año IX, n° 61, octubre, pp. 115-121. BNMM

24 Véase «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina. Como señala Andrés Bisso luego se denominó «¡Argentinos!» (Bisso 2007, pp. 136-139).

25 «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina (Bisso 2007, p. 139).

hombres laboriosos y libres, pero nunca un campo propicio para que se ensayen en él planes de hegemonía política ni de opresión económica.²⁶

En la diversidad política e ideológica puede encontrarse, sin embargo, un fuerte aglutinante entre quienes se ubicaban como herederos de la tradición liberal, cuyo peso en el antifascismo tuvo una considerable impronta, incluso en los sectores comunistas abordados por Ricardo Pasolini (2013). El caso de Ocampo, como el del propio grupo *Sur*, puede entenderse dentro de “la tradición liberal, democrática y secular argentina, opuesta a totalitarismos locales y extranjeros.” (Nállim 2014, p. 64).

Inmersa en las redes antifascistas, en abril de 1940, Ocampo había escrito en Buenos Aires “Este lago”, primero publicado en *Sur*²⁷ y, luego, siendo el segundo texto compilado en la sección “La guerra”, en el que comenzaba hablando sobre su estadía en Mar del Plata:

El otoño está en el jardín y el jardín me rodea como un lago (...)

Mi jardinero tiene una buena radio; todas las tardes me la presta, cuando la luz ya no me hace señas para que salga de casa. Escuchamos a Europa.

Skager-Rak, Kattegat (y Sund).

No había oído hablar de ellos desde la época en que enseñaban lo que es un estrecho, una península, un cabo (...). El Skager- Rak traía siempre consigo, fatalmente, al Kattegat y al Sund. (Ocampo 1941, pp. 481-482)

Frente a los acontecimientos europeos, Ocampo enlazaba las lecciones de geografía, que volvía a recordar, a partir de lo que mencionaban las radios y los periódicos de todo el mundo. Desde el recurso a lo sensorial, oye:

Voces de Londres, de Berlín, de París, de Roma, de Moscú, se suceden a medida que muevo el dial. A veces se superponen y se anulan en el entrevero; son puro chillido. A veces llegan con nitidez pavorosa.

¡Tristes pájaros humanos, que mal han de verse! Sus insistentes llamados están en relación con la espesura del bosque en que se persiguen.

Skager-Rak, Kattegat (y Sund).

Pronunciados por bocas inglesas, alemanas, francesas, italianas, rusas, estos nombres de estrechos –desconocidos, lejanos como las voces que los lanzan a través del espacio– estallan en mi cuarto, en mi noche americana, con sonoridades familiares, pero con un sentido nuevo y una amenazadora y misteriosa proximidad. (Ocampo 1941, pp. 483)

En relación a Inglaterra, menciona que han despreciado a los demás países pero no menos que Francia y Alemania:

Sí; quiero ponerme de pie para oír “God save the King”. Inglaterra vale la pena que nos pongamos de pie por ella (pese, como lo he dicho a menudo, a todos sus errores). Pero esta vez, para que Dios salve a tu rey, Inglaterra. Inglaterra mía, no tendrás que pronunciar su nombre (el de Dios)

26 «En defensa de nuestra soberanía» Manifiesto fundacional de Acción Argentina (Bisso 2007, pp. 137-138.

27 1940. *Sur*, año X, n° 67, abril, pp. 7-15. BNMM.

como yo en mi infancia el de los estrechos escandinavos. Ese nombre deberá tener un sentido para ti y ese sentido te pondrá frente a un problema no fácil de resolver. La idea que te hagas de Dios, Inglaterra, importa para la historia de la humanidad más que tu flota. Pues si Dios salva esta vez a tu rey, es decir, si te salva a ti misma, tendrá que salvar, además, muchas otras cosas: hasta a nosotros, jóvenes salvajes de América “*in the making*” (...). (Ocampo 1941, p. 489)

En su amor por Inglaterra, Ocampo manifiesta su deseo de caminar por las calles de Londres y vuelve sobre el recuerdo de 1938, ya mencionado en “*Vísperas de guerra*”. Al detenerse la voz de la radio, se encuentra “sola en el silencio rumoroso de mi continente”: “Este jardín no sería un lago –pienso– si no estuviera rodeado por kilómetros y kilómetros de tierra americana, desde el estrecho de Behring hasta el cabo de Hornos. Este lago que me rodea es América” (Ocampo 1941, p. 492).

La reflexión de Ocampo sobre América, que incluso la lleva a destinar una sección en este segundo volumen, no así en el primero de 1935, fue un tópico sobre el que le sugirió indagar su amiga Gabriela Mistral. Ese diálogo sobre América desde dos perspectivas muy diferentes, una ligada al mundo indígena, otra más relacionada a Europa, no fue el único intercambio intelectual que realizaron estas mujeres. Sobre “*Vísperas de guerra*” le expresaba Mistral:

Leí tus palabras al frente del número de SUR dedicado a Francia. Me conmovió la actitud, muy tuya, Votoya, es decir, muy de Minerva. Excelente el número. Pero Inglaterra se lo merecía en primer lugar, porque era ella la sola que entonces peleaba, la que supo desde el comienzo que debía pelear, pues había declarado la guerra. Si haces un número inglés, yo te mandaré algo para él, sin falta. (Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, Niteroi, 19/5/1940)²⁸

De igual forma, Ocampo le hizo llegar ese texto a Maritain, quien le respondió:

Le agradezco de todo corazón la idea de enviarme el texto en francés de su “*Vísperas de la guerra*”. Lo leímos con profunda emoción. La historia de su semana en Londres, tan acertada, tan humana, tan cierta, reúne con una exactitud singular las impresiones que experimentamos en Francia al mismo tiempo.

El precio de una semejante comunidad de sentimientos, en tiempos como estos que vivimos, sensibiliza el corazón de un modo absolutamente particular. (Carta de Jacques Maritain a Victoria Ocampo, Marsella, 1/1/1940)²⁹

La correspondencia de Ocampo es sustancial para advertir la circulación de su obra en las redes antifascistas pero, asimismo, permite notar que ello no obturaba su intercambio epistolar y su vínculo con un intelectual como Drieu La Rochelle, posicionado en su ferviente adhesión al fascismo, aún cuando las distancias entre ellos fueran enormes:

Acabo de leer en *La Nación*, tu artículo “*Los techos de París*”. Entre paréntesis, me gustaría saber por qué escribes siempre para *La Nación* y jamás para *Sur*. Es realmente desagradable. Habría querido publicar ese mismo artículo porque me gusta mucho y su lugar está en *Sur* y no en *La Nación*.

28 Horan y Meyer 2007, p. 116.

29 Picón y Negri 2021, p. 145.

Entre paréntesis también, he quitado los nombres de todos los no-argentinos del comité de *Sur* por delicadeza (he perdido mi vida...). Tú no estuviste de acuerdo con lo que Mallea dijo sobre las democracias; Ortega no estuvo de acuerdo con esto o aquello. En resumen: ¡pensé que más valía privarme del placer (y del honor) de imprimir vuestros nombres ilustres y no mirar más que los nombres oscuros!... De todos modos, a ustedes les importa un comino la revista lo que, por otra parte, es muy natural. (Ocampo a Drieu La Rochelle, 18/3/1940)³⁰

Ironizando sobre las internas políticas dentro de *Sur* y el peso de las figuras masculinas, Ocampo no solo expresa la falta de interés que los varones notables tenían por la revista a la que dedicó su vida, sino que le pide a un personaje abiertamente fascista, como Drieu La Rochelle, que escriba para *Sur*. Esto nos lleva a entender una compleja posición, lejos de una visión monolítica y rígida. Dicho de otra forma, que Ocampo estuviera inmersa en las redes del antifascismo manifestando lo que podríamos considerar una cierta “afectividad ideológica” (Pasolini 2004, p. 19) o con Maritain “comunidad de sentimientos”, no impediría que siguiera manteniendo una relación con figuras ubicadas política e ideológicamente en la vereda contraria. La carta antes citada es un fuerte indicio de ello. También lo señalado por María Victoria Streppone (2020) en lo que respecta a Margherita Sarfatti –quien mantuvo una intensa relación con Mussolini y escribió su biografía– podría leerse desde esta perspectiva. Al respecto de la presencia de Sarfatti en Argentina –debido al exilio que tuvo que emprender por su condición judía–, expresó Streppone:

(...) aunque haya sido Sarfatti una de las principales conexiones entre Ocampo y el arte italiano del siglo xx, no se “advierde” la presencia de la italiana en las narraciones de Ocampo hasta diez años más tarde. Las palabras de Sarfatti, que por esos años se incorporaba a la vida pública de Buenos Aires, pertenecen al discurso de presentación del libro *De la novela histórica a la historia novelada*, que tuvo lugar en Club del Libro y que contó con “afectuosas palabras” hacia la “ilustre escritora italiana” de Victoria Ocampo, en septiembre de 1940. Sarfatti, en esos años exiliada en Sudamérica a causa del fascismo, intentaba plasmar sus ideas sobre las relaciones entre el arte, la sociedad y los problemas de estética en el nuevo continente, al cual llegó ayudada por Ocampo (...). (Streppone, 2020, p. 124)

En un análisis muy sutil, señala la autora que Sarfatti participó, además, en la casa de Ocampo en San Isidro de los “Debates sobre temas sociológicos”, de los cuales fue parte también Roger Caillois,³¹ al que Ocampo expresaba: “Ricevuto lettera della signora Sarfatti: verrà a Buenos Aires. La faremo parlare di Ben Hito. PPS: vedi, io perdono molte cose [...]”.³²

En junio de 1940, Ocampo escribe “Carta a París”:

En junio pasado, a las doce, oía yo también las sirenas. Hoy, 3 de junio de 1940, por primera vez se han oído en medio de la muerte. Yo estaba lejos. Yo no podía darte la mano y sufrir contigo,

30 Picón y Negri 2021, p. 287.

31 Dicho escritor fue hospedado por Ocampo, durante la Segunda Guerra Mundial, siendo luego difusor en Europa de la obra de Jorge Luís Borges.

32 “Recibí una carta de la señora Sarfatti: vendrá a Buenos Aires. La vamos hacer hablar de Ben Hito. PD: como puedes ver, yo perdono muchas cosas”. Traducción de María Victoria Streppone. Roger Caillois y Victoria Ocampo, 2003. *Corrispondenza*. Palermo: Sellerio. p. 105. Nota al pie 74 (Streppone 2020, p. 125).

ciudad única entre las ciudades. Yo, que tanto he gozado contigo, estaba lejos de tu infierno. (Ocampo 1941, pp. 495-496)

Así, desde América recuerda a la ciudad donde estaban sus amigos y quiere tomar en sus brazos a los niños de las escuelas hasta que la guerra finalice (Ocampo 1941, p. 496). En esa misma línea, prosigue y escribe “Carta a Francia”, lo cual le parece casi un imposible; esta aparece, primero, el 20 de junio de 1940 en *Argentina Libre* de Buenos Aires y, luego, en *Sur*:³³

Yo no lo creo, Francia. Me has enseñado a no creerlo (...) Pero mientras la tierra esté poblada por hombres, no por bestias feroces, bajo tu Arco de Triunfo habrá siempre una llama, aun cuando no respetasen tus enemigos la que allí arde en este instante. (Ocampo 1941, pp. 498-499)

Finalmente, en agosto de 1940, participa de una charla para la audiencia inglesa, “And so shall I have Mine” en “Olivos and Vicente López monthly get-together” – que da cierre a la sección “La Guerra” y al volumen– expresando que la población inglesa es su elección por razones personales y sentimentales, pero también de orden moral.

Como puede notarse al llegar al final del trabajo, el libro se imprimió el 22 de diciembre de 1941³⁴ por la Imprenta López. Ocampo ya contaba, para ese momento, con una importante obra más allá de *Sur*. A los ensayos de los veinte recuperados en el primer volumen de *Testimonios*, en 1935, y publicados por *Revista de Occidente*, se unían esta segunda serie por *Sur*, junto a su primera obra *De Francesca a Beatrice* de 1924, *La laguna de los nenúfares* de 1926, *Domingos en Hyde Park* de 1936 y *San Isidro* también de 1941. Si sumamos las cartas como parte de su obra, es interesante notar que esta intelectual argentina, como dice en su reciente obra Ivonne Bordelois (2021), no paró de escribir.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo, recuperamos varios escritos reunidos por Victoria Ocampo en la segunda serie de sus *Testimonios* (1941) que nos permitieron indagar sobre algunos elementos de su intervención intelectual acerca del antifascismo. Para ello, focalizamos sobre una posible conexión realizada por Ocampo al publicar, de manera conjunta, *Supremacía del alma y de la sangre* (1934), conferencia desarrollada en la Italia fascista, junto con la sección “La guerra” donde asume una posición abiertamente antifascista.

Entendemos, de esta forma, que Ocampo despliega, avanzada la Segunda Guerra Mundial, algunos de los giros en lo que respecta a su propio posicionamiento, reflexión

33 1940. *Sur*, año X, n° 69, junio, pp. 70-71. BNMM.

34 En septiembre de ese año, se inauguró en Buenos Aires una sede de la Junta de la Victoria, “organización antifascista femenina”, que surgió luego de la invasión alemana a la Unión Soviética. Al respecto, puede consultarse el trabajo de Sandra McGee Deutsch 2013.

y escritura. Esto nos llevó a detenernos, desde lo biográfico (Bolufer Peruga, 2014 y Pasolini, 2006) sobre un plano de análisis mucho mayor donde confluyeron otros intelectuales de la época a partir de 1935, con mayor intensidad a partir de la Guerra civil española y, más profundamente aún, frente a la Segunda Guerra Mundial. No casualmente Ocampo expresaba en el prólogo de la segunda serie de sus *Testimonios* que dicha reunión de artículos en un volumen respondía a “circunstancias actuales”.

Consideramos, por tanto, que el tratamiento de los artículos mencionados, puestos en diálogo, permite ubicar algunos indicios claves en relación a la compleja intervención intelectual y política de Ocampo sobre el tema, buscando desvincularse de su conferencia de 1934, aunque sin negarla y sin quitarla de la publicación. Al entender ese corpus como un archivo (Vázquez, 2019), y no como una noción rígida, es posible ubicar elementos sustanciales de la construcción, hecha por Ocampo, de una tradición sobre la que pretendió ser leída (Podlubne, 2016).

Recuperando algunas líneas de análisis presentes en un trabajo anterior (González 2018), exhibimos otras posibles en relación al cruce entre género y antifascismo. Esto nos llevó a entender a Ocampo como un sujeto histórico, sin dejar de lado la visión sobre los varones desde lo relacional (Valobra y Nállim 2016). Como pudimos notar a partir de los vínculos intelectuales que entabló, que estuviera inmersa en las redes del antifascismo desde una cierta “afectividad ideológica”, no impidió que siguiera interactuando y dialogando con figuras ubicadas política e ideológicamente en la vereda opuesta.

Todo ello implica un profundo interés por seguir indagando a futuro, a la luz de los documentos disponibles y otros que posiblemente seguirán apareciendo en los próximos años, sobre los complejos posicionamientos de una intelectual que no dejó de escribir y reflexionar, en un mundo convulsionado, ni de construir, con una enorme tenacidad, una tradición desde la cual ser recuperada para la posteridad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: Cedinci Libros.
- BOLUFER PERUGA, M., 2014. Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 93 (1), pp. 85-116.
- BORDELOIS, I., 2021. *Victoria: paredón y después*. Buenos Aires: Edhasa-Libros del Zorzal.
- BURKE, P., 2017. *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Carta de Drieu La Rochelle a Victoria Ocampo, 15 de junio de 1929. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944)*. Victoria Ocampo-Pierre Drieu La Rochelle. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, 19 de mayo de 1940, Niteroi. En E. HORAN & D. MEYER 2007, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Carta de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, principios de abril de 1938, Mar del Plata. En E. HORAN & D. MEYER 2007, *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.

- Carta de Jacques Maritain a Victoria Ocampo, 1 de enero de 1940, Marsella. En M. L. PICÓN & J. NEGRI 2021, *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo-Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur
- Carta de Victoria Ocampo a Jacques Maritain, 19 de julio de 1937. En M. L. PICÓN & J. NEGRI 2021, *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo- Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Victoria Ocampo a Pierre Drieu La Rochelle, 18 de marzo de 1940. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo- Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- Carta de Victoria Ocampo a Pierre Drieu La Rochelle, 22 de octubre de 1937, Buenos Aires. En J. NEGRI 2020, *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo-Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- CHIKIAR BAUER, I., 2020. *Un análisis comparado de los escritos autobiográficos, testimonios y ensayos personales de Virginia Woolf y de Victoria Ocampo: En búsqueda de un espacio propio*. Tesis de posgrado. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.304/te.304.pdf>.
- COSSE, I., 2008. La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres. *Revista Humanitas*, vol. XXVI, n°34, pp. 131-149.
- GARCÍA, M., 2019. En torno a la reina Victoria: visibilidad y ocultamiento en la revista Sur. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXXV, n° 268, pp. 981-996.
- GONZÁLEZ, M. S., 2018. *Victoria Ocampo: escritura, poder y representaciones*. Rosario: Prohistoria.
- GONZÁLEZ, M. S., 2020. Una "heredera infiel" en los inicios de la sociedad de masas, Victoria Ocampo, Argentina, años veinte". *Estudios Históricos*, vol. 33, n° 70, pp. 383-402.
- GONZÁLEZ, M., 2021. "Entonces, Victoria, plante su cruz ahora, la cruz de los suyos". Los inicios de Ocampo como gestora artística y cultural en Argentina durante el gobierno de Marcelo T de Alvear. *Faces de Clío*, vol. 7, n° 13, pp. 325-347.
- GRAMUGLIO, M. T., 2001. Posiciones, transformaciones y debates en la literatura. En A. CATTARUZA, *Nueva Historia Argentina. Tomo VII: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 333-381.
- HALPERIN DONGHI, T., 2015. Las angustias de un observador distante: Eduardo Mallea y la "Argentina invisible". En: T. HALPERIN DONGHI. *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. pp. 115-153.
- HORAN E y MEYER, D., 2007. *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- KING, J., 1989. *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, M., 2015. Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, pp. 1-13.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 157-175.
- MEYER, D., 1981. *Victoria Ocampo. Contra viento y marea*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 323 p.
- NÁLLIM, J., 2014. *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual. 284 p.
- NEGRI, J., 2020. *Amarte no fue un error (Correspondencia, 1929-1944). Victoria Ocampo- Pierre Drieu La Rochelle*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1929. Quiromancia de la Pampa. En V. OCAMPO, *Testimonios, primera serie 1920-1934*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, V., 1937. Carta a Federico García Lorca. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1939. Vísperas de guerra. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. *And so shall I have Mine*. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. Carta a Francia. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1940. Carta a París. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.

- OCAMPO, V., 1940. Este lago. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1941. Prólogo. En V. OCAMPO, *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1941. *Testimonios, segunda serie*. Buenos Aires: Sur.
- OCAMPO, V., 1950. Prólogo. En V. OCAMPO, *Soledad sonora*. Buenos Aires: Sudamericana.
- OCAMPO, V., 1980. *Soledad sonora*, segunda edición. Buenos Aires: Sudamericana.
- OCAMPO, V., 1981. *Testimonios, primera serie 1920-1934*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- OCAMPO, V., 1982. *Autobiografía IV-Viraje*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.
- OCAMPO, V., 1983. *Autobiografía, V-Figuras simbólicas-Medida de Francia*. Buenos Aires: Ediciones revista Sur.
- PASOLINI, R., 2004. Presentación al dossier, Itinerarios de la historiografía del Antifascismo. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2006. *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASTERNAK, N., 2002. *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso.
- PICÓN, M. L. y NEGRI, J., 2021. *No se rezar. Cartas y otros textos 1936-1943, Victoria Ocampo-Jacques Maritain*. Buenos Aires: Sur.
- PITA, A., 2021. Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. Entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación. En P. BRUNO, A. PITA & M. ALVARADO, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria. pp. 129-163.
- PODLUBNE, J., 2016. Victoria Ocampo: la autobiografía como aventura espiritual. En *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI* (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas). Buenos Aires: Universidad de San Martín. pp. 85-96.
- QUEIROLO, G., 2009. Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual. *Clío y Asociados*, n°13, pp. 135-157.
- SITMAN, R., 2003. *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.
- STREPPONE, M. V., 2020. La construcción de modelos femeninos de Victoria Ocampo entre 1920 y 1940: reconsideraciones sobre Margherita Sarfatti y Virginia Woolf. *Historia Crítica*, n° 77, pp. 111-132.
- VALOBRA, A. & NÁLLIM, J., 2016. Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismo en Argentina. *Arenal, revista de Historia de las Mujeres*, vol. 23, n° 1, pp. 143-169.
- VALOBRA, A., 2015. Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de la Argentina, 1935-1951. *Revista Izquierdas*, n° 23, pp. 127-156.
- VÁZQUEZ, M. C., 2019. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Sur.
- VÁZQUEZ, M. E., 1991. *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Planeta.